

PARADOJAS

Estoy solo en casa.
Es media tarde, tarde.
Me he cogido un pan, un pedazo de asado, una rebanada de
tomate de cintura delgada.

He ubicado en el tocadiscos, al gran muchacho Tchaikovsky
junto a su "Cascanueces".

Una pilsener abierta y un papel en la máquina, para escribir
algo nuevo, que de seguro, hará estremecer de asombro al
Universo.

(Qué fácil es soñar en versos!

Suena un toque en la puerta.
Me levanto malhumorado...
Es un niño debilucho, con sus patitas descalzas.

Una voz, en ruego, me dice:
- Patrón, no tiene un pancito-.
En tono cortante, le respondo:
(Fuera! (No hay nada! (vete!

Danzan las flores del disco.
Abro la pilsener que me espera, junto al pan y su grata
compañía, acerco mis dedos a la máquina, y escribo muy
natural, como si nada hubiera ocurrido.

"Niños tristes, macilentos, raíz del mundo que ya viene.
No hagas de tu queja un lamento: sólo impones la razón que
tienes.
(Niños del mundo: Uníos! Derriba a los mercaderes de la
hipocresía.
Harnea todas las espigas con tu criba y busca harina sólo
para tus días."

Me siento feliz, alegre, realizado.
Tchaikovsky me sigue tocando su suite.
Aquí no ha pasado nada; (Nada!
)No lo cree, no lo piensa Ud. así?.

Escribas
sientas: no escribas

lo

que

MANUEL DURAN DIAZ